

1

J. SAND

ESPIRDION

PQ2411
S8
1874

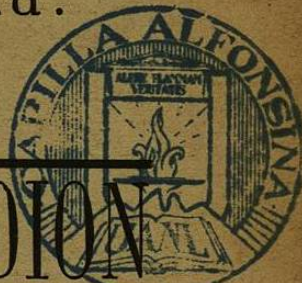


1020026801

Núm. Clas N
Núm. Autor S 213 2e
Núm. Adg. 30732
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 64
Catalogó _____

NOVELA ORIGINAL
DE
Jorge Sand.

SPIRIDION



FONDO
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
RICARDO COVARRUBIA
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
"ALFONSO 86281
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

TRADUCIDA
POR
Matilde Ras de Martínez.

30732

843

S

PQ 2411

S8

1874



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

SAN MARTIN DE PROVENSALS

Establecimiento Tipográfico de Juan Torrents y Coral
CALLE DEL TRIUNFO, NÚM. 4

1874

ADVERTENCIA DE LA AUTORA.

He escrito más de la mitad de Espiridion en la Chartreuse de Valdemosa. Este monasterio ruinoso en que la brisa se queja mansamente es de los lugares más románticos y ciertamente hubiese inspirado mejor, á un poeta de mas vuelos que yo. Por fortuna el placer de escribir no se mide por el mérito de la obra, sino por la emocion del artista. Sin preocupaciones dolorosas, me hubiera considerado feliz en la celda de un monge, en aquel sitio sublime, donde la casualidad ó mejor la necesidad resultando de la falta de otro asilo me condujo colocándome precisamente en el centro que convenia al tema de este libro comenzado en Nohan.

Jorge Sand.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1825 MONTERREY, MEXICO



Al Sr. D. Mariano Casanova.

Querido tío: por el cariño que siempre me has profesado, por los sacrificios que te ha costado no ya mi risueña infancia, sino mi triste viudez, bien mereces que te dedique trabajo de más monta que éste; pero hay tales puntas de semejanza entre tú y el protagonista de ésta obra, el padre Alejo, que he pensado no poderte dedicar nunca libro más apropiado.

Acepta pues ésta insignificante traducción no por lo que vale sino como testimonio de lo mucho que te quiere tu sobrina

Matilde Ras Martínez.



PRÓLOGO DE LA TRADUCTORA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE NUEVO LEÓN
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

Hace algunos años que leí la obra que hoy traducida ofrezco al público. No era yo entonces espiritista, ni católica, ni atea, ni cosa alguna. A diez y seis años habíame yo enterado de casi todas las producciones de Voltaire y esta lectura dió por resultado hacerme comulgar en su escuela. Esto es muy lógico. Era yo deísta, pero nada más; por consiguiente el libro de la eminente Jorge Sand aún llamándome extraordinariamente la atención por sus hechos extraordinarios admirablemente narrados, no varió mis ideas en materias de orden superior. Léjos estaba yo de creer entonces que los muertos pudieran comunicar con los vivos y cuando en alguna novela, aún con sus puntas y ribetes de filosofía, hallaba casos aislados de la comunión de ambos mundos, juzgábalos fantasías de exhuberante imaginación.

Andando el tiempo estudié á Kardec y no fué menester más para convencerme profundamente de que no en vano llamábase vates á los poetas, pues cantando lo pasado, poseían la sublime presciencia de lo porvenir y por intuición de su arte mágico,

penetraban allí donde no alcanzan los sábios, ni los grandes. Las obras didácticas de nuestro clarísimo maestro espiritista me demuestran cuán posible, fácil y verdadero es recibir influencias directas de los que fueron y ya no son. Entonces recordé con verdadera fruición las lecturas de mis años escolares que tan bien me habían preparado para recibir la nueva revelación, pues gracias á maestros ilustradísimos y á estudios por ellos dirigidos, yo creí muy firmemente desde mi adolescencia en la pluralidad de mundos habitados, desechando el cielo, el infierno, la predestinación, el pecado original, la teoría de la gracia y otras cosas de éste jaez, todo lo cuál hacia de mi espíritu un raro conjunto de espiritualismo positivista con grandísima falta de fé en la inmanencia de Dios en el universo. Creía, si en un Creador de todas las cosas, pero creíalo por la irresistible fuerza de la razón, por esa lógica vulgar si se quiere, pero irrefutable, esa lógica que axiomáticamente afirma que no hay efecto sin causa. Yo poseía además el sentimiento de lo grande, de lo sublime y cuando extática contemplaba esos cerúleos espacios donde tantos globos giran eternamente sin chocarse, ni confundirse ¡oh! entonces decíame á mí misma que el autor de tan sabias maravillas, de tan altísimas manifestaciones, había de ser infinito en todo. Pero esta admiración no se extendía más allá y cuando volvía los ojos hácia la tierra, contemplaba sus repugnantes miserias, prorrumplía cuál otro discípulo de Voltaire en sardónica carcajada. Todo esto modificólo el espiritismo: con su conocimiento se despejó mi inteligencia, abrióse mi corazón, comprendí que todo bien viene de Dios

y todo mal nace de la limitación de nuestro ser y bendije aquella falange de espíritus adelantados que cantando, quizá solo por el gusto de cantar como cualquier ave canora, con sus creaciones libres y espontáneas empujaban la humanidad á sus futuros destinos.

Entre tales felices recordaciones, no olvidé el Espiridion de Jorge Sand, escrito como ella misma dice por el gusto de escribirlo, para olvidar preocupaciones dolorosas. Prometíme leerlo de nuevo y detenidamente cuando la ocasión se presentara, aunque el hallazgo no era fácil porque en España si bien tienen mucho curso las mas desatinadas novelas extranjeras vertidas á un bárbaro castellano, los libros filosóficos circulan poco. Sin embargo hará cosa de dos años vino á caer en mis manos el tan deseado libro, edición francesa y parecióme su lectura tan á propósito como preliminar de estudios serios espiritistas que me propuse traducirla creyendo servir á nuestra escuela. La coyuntura de verificarlo no se ha presentado hasta ahora, que estos negocios de libros espiritistas suelen ser ruinosos para quien los emprende, pero en fin salvando un sin número de inconvenientes presento hoy día la obrita traducida no dudando de que los espiritistas sabrán apreciar las bellezas de esta novela filosófica espiritista, cuando de espiritismo no se hablaba.

El argumento de Espiridion tiene mucho de filosófico y poco de novelesco; pero ora sus pensamientos traspasen las celestes alturas, ora rastreen por el suelo contándonos pasiones mezquinas y deleznales, las ideas son siempre de una magestad

grandiosa, el estilo hermoso arrebatador y salpicado de reflexiones que al mas ateo, al mas insensible le trasportan mas allá de las etéreas regiones do brillan lo eterno y lo ideal. El episodio de Cristoforo y su perrillo con el padre Alejo, hombre atormentado por una desmedida ambicion de sabiduría, es delicioso, conmovedor y prueba palmariamente que de ciencia sola, no puede nadie vivir. ¿Qué vale en efecto, como afirma el mismo padre Alejo, todo aquello que nos enseñan los sábios, si el corazon no palpita á impulsos del divino amor, traducido por nuestras simpatías hácia los pequeñitos, por nuestra emocion ante las producciones de la naturaleza, por nuestra abnegacion hácia otro amigo y demás? ¡Estéril ciencia la de un sábio, vana filosofía la del mas profundo pensador si entre sus oscuros celajes no divisais aquellas nubes de grana y oro que encienden en los séres, el deseo de vivir en un eterno y perdurable amor! Tal lo siente el monge Alejo, algo tardiamente, pero ha habido tales vaivenes en su monótona existencia, aquella cabeza, aquel corazon serenos, autómatas en apariencia han luchado tanto que desesperanzados de conocer nunca la verdad científica, ni la verdad religiosa, se han entregado al sombrío abatimiento y han dudado de Dios. Por el estudio de la naturaleza es como el fraile vuelve otra vez á su Padre y secundado por espíritus superiores llega á conocer la verdadera religion del porvenir.

No parece sino que la insigne Jorge Sand haya querido concentrar en un solo individuo, los esfuerzos, los embates, los desengaños y los dolores de las generaciones en su constante evolucion hácia los

divinos ideales. ¿Y qué otra cosa ha hecho la humanidad sino creer ciegamente primero, dudar luego, extraviarse y llegar por fin á una creencia mas racional? Todo ello está personificado en la figura siempre magestuosa del padre Alejo, fraile, por fanatismo en un principio, por gusto despues, por fuerza últimamente. Es la primera época la de su fé ardiente; es la segunda la de su amor inmenso á la sabiduría; comprende que no es el claustro el fin, ni siquiera el medio del hombre, pero su inquieto deseo de saberlo todo, degenerando en orgullosa ambicion, lo vuelve egoista y le hace preferir la paz del claustro al silencio del mundo, pues opina que en el silencio de su celda puede dedicar todas sus fuerzas á su pasion favorita, el estudio, mientras que la sociedad lo distraería. Aquí como se vé el sábio tuerce la vereda como tantas veces la há torcido la humanidad. No comprende que el estudio es harto mas provechoso en la vida práctica que en el árido monaquismo. Por fin comprende su error y fluctua entre quedarse ó irse del convento, pero ya es viejo, ya pasaron aquellas repentinas revoluciones de la juventud y el dia que llega á cerciorarse de que el monaquismo no tiene razon de ser y ha muerto moralmente, es el último de su vida, cuando tiene en sus manos el manuscrito precioso del abad Espiridion, escrito por él mismo en el siglo XVI.

El que lleva por nombre el título de la obra no aparece pues en escena, ó mejor dicho aparece, pues se comunica frecuentemente con el padre Alejo, orgulloso descreido que apesar de tener mil y mil pruebas de la supervivencia del alma, de su constante comunión con los séres de este mundo, no

quiere creer en ello sino á medias. Como este hay muchos aún en nuestros tiempos. El lector encuentra á cada paso, casos de mediumnidad. Jorge Sand no pudo conocer el espiritismo y explica estos casos como puede, con grandes esfuerzos de imaginacion, pero queda clara y patente la comunicacion de los buenos espíritus. La autora rechaza la de los espíritus perversos, pero mal de su agrado cae en ella y pruébalo la espantosa vision que tiene el padre Alejo, cuando baja al sepulcro del abad Espiridion para sacar el manuscrito que el muerto guarda entre su pecho. En esta escena, la autora pretende personificar los crueles tormentos de los mártires, sus inmensas congojas morales; salen allí tambien los verdugos sedientos de sangre y de venganza atañeando el corazon de sus víctimas, destruyéndolas, vivificándolas de nuevo para volver á aniquilarlas; allí están las tiranías frente á los redentores. La vision es terrible, espeluznante y tan verídicamente narrada que suspende de espanto: no estuvieron mas real ni magistralmente descritos, los padecimientos del infierno por Dante; no podian estarlo porque el Dante cantaba el error en verso y Jorge Sand en clarísima prosa describe la verdad de lo que puede ser y es.

Apesar de esto no faltará algun lector que opine que el libro adolece quizá de poco práctico, achaque propio de la mayor parte de filosofías. El padre Alejo divaga mucho, mas ¿quién no ha divagado en materias religiosas? por cuantos sofismas y paralogismos no ha pasado la humanidad, ántes de abrigar una creencia racional respecto de los destinos del alma! Por fin la lectura del manuscrito de Espi-

ridion, del cuál solo se citan en la obra algunos pasajes, los mas salientes, ponen al padre Alejo en conocimiento de la verdadera religion del porvenir, que es la vaticinada por Cristo á la Samaritana: adoracion á Dios, en espíritu y en verdad, eliminacion de todo culto externo. En esto viene á parar el libro y el lector lo concluye sin cansancio porque los problemas mas árdusos están tratados en él con una poesia encantadora que escede á todo elogio, salpicada de oportunísimas reflexiones morales.

Angel, el discípulo del padre Alejo á quien van dirigidas todas estas enseñanzas es un personaje sumamente simpático, víctima de la ignorancia y de la maldad de los frailes, los cuales en pocas palabras están allí pintados de mano maestra. No es que la autora se entretenga en dar á conocer sus vicios; su obra aspira á fines mas altos, por lo tanto pasa sobre ellas como sobre ascuas; pero alguno que otro hecho, alguno que otro juicio y en especial los padecimientos del jóven Angel prueban que los frailes no han hecho sino emponzoñar al hombre desde su infancia, cortarle los vuelos del génio llenarle la cabeza de sofismas y hacer de él no un buen ciudadano, ni un amigo honrado sino un ser embrutecido por el fanatismo, vicioso, corrompido groseramente alegrote ó incomodamente melancólico. ¡Ay del infeliz queno quiera sujetarse á tales inmoralidades, cuan amarga le ha de costar su independenciam! bien lo supieron el padre Alejo y en especial el novicio Angel, alma efusiva; cariñosa nacida para amar y que en nuestro sentir representa el progreso, el porvenir de la humanidad. El padre Alejo ha llegado á conocer la verdad, pero ha gastado en su estudio tantas fuer-

zas que ya no le quedan tiempo, ni ánimo para ponerla en práctica. Quédase esto para su discípulo que mas feliz que el maestro porque es ya un espíritu mas adelantado, recogerá las verdades eternas con poco trabajo porque es de los humildes de corazón y no tiene que luchar contra la soberbia y el egoísmo. Puede decirse que Alejo es la personificación de los tiempos presentes y Angel la de los venideros. Nosotros sostenemos combate de titanes porque las fementidas enseñanzas de nuestra infancia, las funestísimas preocupaciones sociales ofuscan nuestra razón y túrbannos la conciencia; por eso no alcanzamos sino medianos resultados morales de nuestros conocimientos espiritistas, hay que dejar á nuestros hijos el triunfo de nuestros bellos ideales en el terreno de la práctica. Esta generación ha conocido la verdad, pero no tiene fuerzas para trazar sobre ella, su línea de conducta porque hoy imperan el orgullo, el egoísmo y la envidia. Los niños de este presente serán los Angeles de lo porvenir; nosotros solo podemos ser toscos obreros encargados de lo mas penoso, lo mas difícil, los principios pero sea lo que fuere, no desmayemos porque el trabajo es rudo, apliquémonos á limpiar nuestra alma de sus impurezas y no cejemos cueste lo que cueste porque como dice el mismo fraile Alejo: *«Por dolorosos que sean los suplicios que hayamos de sufrir buscando la verdad, nuestro deber es ir tras ella sin cesar.»*

Al proponerme la traduccion de este librito, pensé poner en él algunos comentarios, pero luego desistí de ello porque sé por experiencia que las citas, las notas y los apéndices suelen cansar al lee-

tor; además es preferible que cada cuál vaya juzgando con su propia razón y no por mis opiniones, que al fin y al cabo como personales y aisladas poco pueden valer. Si los lectores de esta obra aprecian su mucho fondo, sus buenas formas y la consideran como precursora del espiritismo digna de preparar el ánimo para estudios mas superiores, se dará por satisfecha la traductora y todos juntos bendiciremos á los que en el eterno camino del progreso dejan de sus pasos profundo surco. ¡Dichosos nosotros si con su ejemplo podemos dejar en él ligera huella!

Salamanca 3 Marzo de 1889.
